

INFORME ESTRATÉGICO

FESTIVAL DEMOCRACIA

Rumbo Colectivo
agosto 2025



**FESTIVAL
DEMOCRACIA
2025**



RESUMEN EJECUTIVO

El Festival Democracia 2025 surgió como una respuesta ciudadana internacional al llamado conjunto de los presidentes Gabriel Boric (Chile), Lula da Silva (Brasil), Pedro Sánchez (España), Gustavo Petro (Colombia) y Yamandú Orsi (Uruguay), quienes se congregaron en el Palacio de La Moneda para la Reunión de Alto Nivel "Democracia Siempre". Frente a amenazas globales como la desigualdad, la desinformación y el autoritarismo, el Festival convocó a decenas de organizaciones, intelectuales y activistas de distintos países para cultivar el pensamiento democrático desde la sociedad civil.

En el marco del Festival, se realizó el Encuentro Internacional de la Sociedad Civil, que reunió a 70 representantes de organizaciones a nivel global. Los participantes se distribuyeron en mesas deliberativas conformadas bajo criterios de diversidad social, institucional y geográfica. A partir de los registros del diálogo, se construyó una cartografía del pensamiento democrático contemporáneo desde la sociedad civil internacional, identificando patrones discursivos, preguntas emergentes y orientaciones estratégicas compartidas.

Los resultados del Encuentro se desarrollaron en dos etapas analíticas. En primer lugar, el análisis lingüístico permitió identificar patrones discursivos y asociaciones conceptuales que revelan cómo las organizaciones participantes piensan y proyectan la democracia. De esta etapa emergieron preguntas clave sobre el rol del espacio público, la temporalidad de las iniciativas y el concepto de democracia predominante.

En segundo lugar, se aplicó una codificación interpretativa para profundizar en esas preguntas, construyendo un mapa de sentidos compartidos. Los códigos más frecuentes fueron "democracia deliberativa", "participativa" e "igualitaria", junto a "largo plazo" y "espacio público", lo que sugiere una visión activa, inclusiva y sostenida de la democracia. En particular, el espacio público se consolidó como un nodo temático que articula deliberación y participación, tanto en su dimensión física como digital. En contraste, "democracia liberal" apareció como un marco normativo asumido pero débilmente conectado, lo que invita a reconectar sus procedimientos con los principios que la sustentan. Finalmente, se identificó que "largo plazo" actúa como un puente entre dimensiones menos cohesionadas, lo que indica una articulación discursiva relevante, pero aún incipiente. Los hallazgos configuran un horizonte común que exige repensar el tiempo, el espacio y las formas de acción democrática desde la sociedad civil.

La democracia enfrenta hoy un conjunto de peligros concretos: desinformación, desigualdad, crimen organizado y autoritarismo. Frente a este escenario, el Festival Democracia inauguró una plataforma de acción política, cultural e intelectual que articuló a decenas de organizaciones en torno a un mapeo masivo de iniciativas concretas para defender la democracia en todas sus formas. De ese proceso emergieron cinco conclusiones centrales: recuperar el tiempo y el espacio como condiciones materiales de la vida democrática; pensar en el largo plazo para sostener horizontes compartidos; fortalecer la deliberación como práctica formativa y organizativa; construir una posición democrática multinivel frente al avance autocrático; y desarrollar un pensamiento democrático capaz de orientar nuestras instituciones en el tiempo, el espacio y la acción.

El Festival Democracia 2025 no fue solo una instancia de reflexión, sino el inicio de una articulación internacional de la sociedad civil. La reunión de más de 40 organizaciones en torno a una agenda común permitió compartir iniciativas memorables, arraigadas en sus territorios, que ofrecen respuestas concretas, escalables y replicables frente a los desafíos democráticos actuales. En sus distintas facetas, el Festival y el Encuentro mostraron que la democracia no se sostiene en la voluntad aislada, sino en la coordinación sostenida, en la capacidad de pensar y actuar colectivamente. En este sentido, quedó en evidencia la urgencia y necesidad de crear una Asociación de Pensamiento Democrático que consolide esta red, proyecte sus aprendizajes y asegure que las próximas generaciones vivan en democracia.

INTRODUCCIÓN

El 21 de julio de 2025, el presidente de Chile, Gabriel Boric, recibió a sus pares internacionales Lula da Silva, Pedro Sánchez, Gustavo Petro y Yamandú Orsi para sostener la Reunión de Alto Nivel “Democracia Siempre”, en el Palacio de La Moneda.

“No se cuida la democracia si es que no la defendemos, no se decreta ni se impone, la democracia se cultiva día a día”, declaró el primer mandatario chileno.

El llamado tuvo eco en la sociedad civil internacional que respondió mediante la organización del Festival Democracia, un conjunto de seminarios y talleres abiertos al público público, además de una jornada de diálogo estratégico entre 42 organizaciones¹, enmarcado en el evento Encuentro Internacional de la Sociedad Civil.

Durante tres días, intelectuales, activistas y representantes de movimientos sociales discutieron sobre el estado de la democracia en el mundo y compartieron experiencias de organización, para trazar un camino de intercambio internacional. Bajo el principio de que las soluciones pensadas entre muchos son mejores que la solitaria autoridad de uno que piensa solo, las organizaciones compartieron decenas de iniciativas pormenorizadas (ver anexo) a ambos lados del océano.

Figura 1: Mapa de la distribución global de iniciativas presentadas en el encuentro, agrupadas por país.

Fuente: Elaboración propia



¹ Rumbo Colectivo (Chile), Instituto Igualdad (Chile), Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (Chile), Fundación por la Democracia (Chile), Nodo XXI (Chile), Fundación La Casa Común (Chile), Fundación Chile 21 (Chile), Política Exterior Progresista (Chile), Nueva Política Exterior (Chile), Fundación Salvador Allende (Chile), MODATIMA (Chile), Fundación Socialdemócrata (Chile), UKAMAU (Chile), OPES (Chile), Corporación Humanas (Chile), Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (Chile), Fundação Lauro Campos e Marielle Franco (Brasil), Instituto Futuro (Brasil), Pacto pela Democracia (Brasil), Aláfia Lab (Brasil), Conectas Direitos Humanos (Brasil), Instituto de la Democracia en Xequê (Brasil), Associação Brazil Office (Brasil), Democracy Hub (Brasil), Instituto Vladimir Herzog (Brasil), Instituto Lula (Brasil), Coalizão Negra Por Direitos (Brasil), Fundação Perseu Abramo (Brasil), Fundación Instituto de Pensamiento Progresista (Colombia), Fundación Alternativas (España), Fundación Pablo Iglesias (España), Fundación Avanza (España), Bibliotecas Sin Fronteras (España), Instituto 25A (Guatemala), Intersecta (México), Fundación Siembra (Uruguay), Fundación Liber Seregni (Uruguay), Fondation Jean-Jaurès (Francia), Palme Center (Suecia), Fundación Avina, IDEA Internacional y Oxfam Internacional.

El encuentro culminó con la entrega de una Declaración Pública a los presidentes que participaron de la agenda oficial, en que se defiende el multilateralismo, la justicia social y la acción coordinada frente a amenazas a la democracia como la desigualdad, la desinformación y el autoritarismo.

En Chile, país donde se imaginó y encarnó —acaso por primera vez en la historia— un socialismo por vías democráticas, se representó una vez más el esforzado camino de la democracia.

Y es que la democracia en el continente no ha sido solo una forma de gobierno, sino un modo de vida que trasunta cada esfera de la actividad humana, en la que cada ciudadano, como postuló el educador estadounidense John Dewey, "tiene que referir su acción a las de otros, y considerar la acción de otros para orientar y dar dirección a la propia". Podríamos decir que las instituciones en las Américas han fomentado entre la ciudadanía un pensamiento democrático sostenido en el reconocimiento mutuo.

El Festival Democracia promovió el encuentro democrático a través de una práctica vital de la igualdad. Decenas de organizaciones, intelectuales y activistas cruzaron selvas y océanos, cielos y desiertos, para cultivar la deliberación, una de las más ancestrales emociones democráticas.

La filósofa norteamericana Martha Nussbaum explica que mientras en una monarquía absoluta es el miedo al soberano lo que empuja la obediencia de los súbditos, "en una democracia, por el contrario, debemos mirarnos mutuamente como iguales, y esto significa que una confianza horizontal debe conectar a los ciudadanos". Paradójicamente, el epicentro del actual colapso democrático se ubica en Estados Unidos, donde se propaga una "Ilustración oscura" de ideas monárquicas y se robustecen métodos ejecutivos unilaterales contra la separación de poderes, mientras se ataca concertadamente al Estado.

A contrapelo de esta deriva autoritaria, América Latina ofrece una esperanza. En 2024, según Latinobarómetro el 52% de los latinoamericanos apoya la democracia. Y de acuerdo al V-Dem Democracy Report 2025, mientras Estados Unidos ha descendido en el Índice de Democracia Liberal, ubicándose en el puesto 24 con un puntaje de 0.75, Chile, bajo el gobierno de Boric, alcanza el puesto 15 con 0.79. Pero lejos de representar un motivo de celebración, estas tendencias invita a proteger lo que tenemos.

Y es que para mantener la democracia en el continente no bastan los compromisos estatales, se requiere el intercambio ciudadano. Los resultados que aquí se reúnen invitan a constituir una organización permanente para promover el pensamiento democrático desde la ciudadanía. A fin de cuentas, solo así podremos asegurar que las próximas generaciones vivan en democracia.



METODOLOGÍA DEL DIÁLOGO ESTRATÉGICO

Preparar la jornada

El día domingo 20 de julio de 2025, alrededor de 70 participantes, se repartieron en mesas deliberativas en que se identificaron iniciativas democráticas memorables y replicables. Las mesas del Diálogo Estratégico se conformaron con criterios de diversidad social, territorial e institucional, cada una con moderación y registro estructurado por actuarios. Al cierre, se presentaron las conclusiones de cada grupo en una plenaria común.

Registrar las ideas

La recolección de datos combinó registros escritos y grabaciones de audio, con consentimiento informado. A partir de estos insumos, se realizó un procesamiento lingüístico inicial para identificar las preguntas generales que emergían del conjunto de intervenciones. Esta etapa permitió detectar patrones discursivos, temas recurrentes y asociaciones conceptuales relevantes.

Sistematizar el debate

Posteriormente, se aplicó una codificación interpretativa para profundizar en el sentido de esas preguntas, clasificando los fragmentos discursivos según sus orientaciones democráticas y estratégicas. Esta doble aproximación permitió construir una cartografía que articula tanto las regularidades del discurso como los sentidos atribuidos a la democracia por los actores convocados.

RESULTADOS

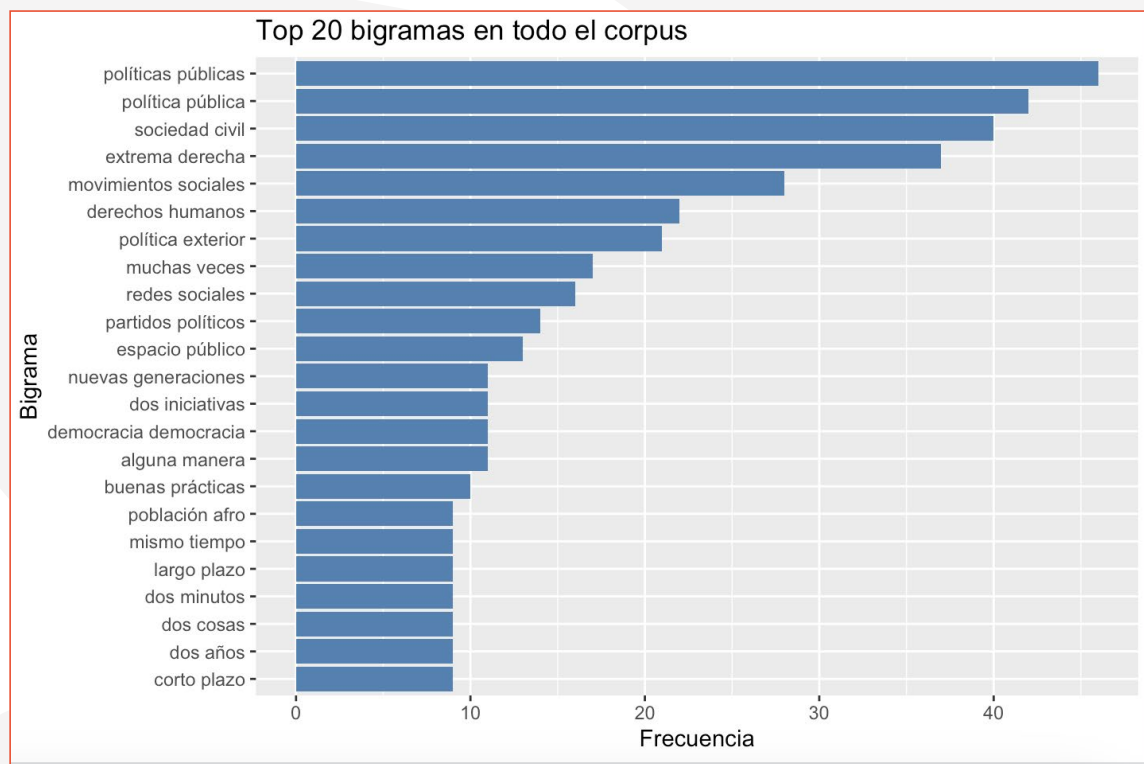
Frecuencia de los conceptos

El análisis del Encuentro Internacional de la Sociedad Civil permitió identificar patrones discursivos y núcleos temáticos que revelan cómo las organizaciones participantes piensan y proyectan la democracia.

En una primera etapa, se realizó un estudio exploratorio sobre las transcripciones de las mesas, orientado a detectar regularidades léxicas y asociaciones conceptuales. Es esperable que los términos más frecuentes fueran “políticas públicas”, “sociedad civil”, “extrema derecha” y “movimientos sociales”, lo que indica una fuerte orientación hacia el rol del Estado y la acción colectiva frente a amenazas democráticas.

Lo sorprendente fue la aparición prominente de “espacio público” y “redes sociales”, que revelan una preocupación transversal por los lugares —físicos y digitales— donde se disputa la política democrática. Mientras que “espacio público” remite a una tradición democrática de encuentro y deliberación cara a cara, “redes sociales” aparecen como su contraparte contemporánea, donde se amplifican discursos y se articulan comunidades, pero también se enfrentan dinámicas de polarización y desinformación.

Figura 2: Frecuencia de los conceptos (bigramas) en la conversación en mesas temáticas

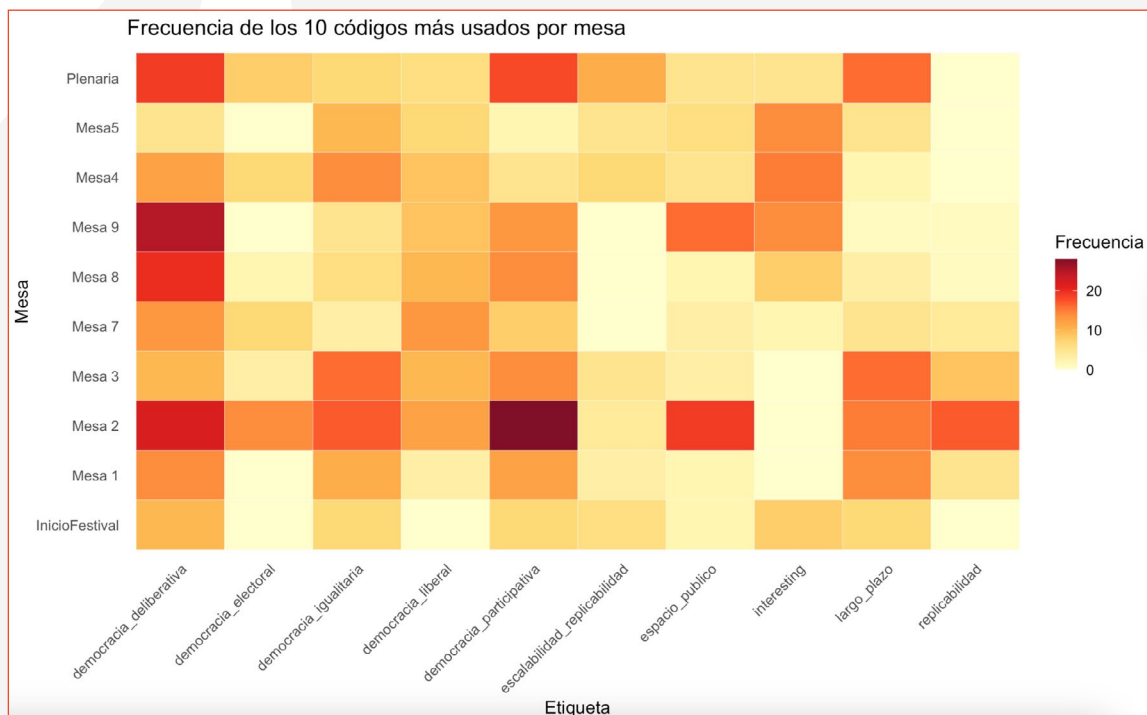


Fuente: elaboración propia.

Mapear sentidos compartidos

La segunda etapa consistió en aplicar una codificación interpretativa sobre el corpus semántico, construyendo un mapa de los sentidos que se le atribuyen a la democracia. Los códigos más frecuentes fueron "democracia deliberativa", "democracia participativa" y "democracia igualitaria", seguidos por "largo plazo" y "espacio público". En general, las organizaciones reunidas conciben la democracia como un proceso activo, inclusivo y sostenido, más allá de su dimensión electoral.

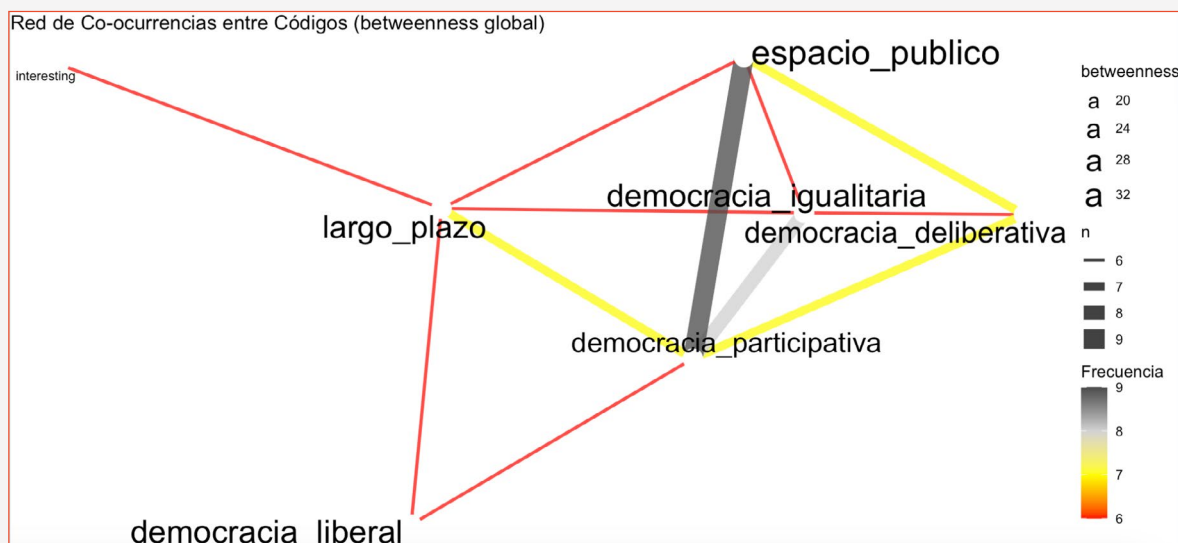
Figura 4: Mapa de calor de la frecuencia de conceptos (bigramas) según el momento del Encuentro Internacional de la Sociedad Civil



Fuente: elaboración propia.

El mapa de calor muestra que "democracia deliberativa" y "largo plazo" fueron retomados en la plenaria, lo que sugiere que operaron como síntesis compartida. "Espacio público" tuvo una presencia localizada pero significativa, especialmente en las Mesas 2 y 9.

Figura 5: Red de co-ocurrencias entre los conceptos (bigramas)



Fuente: elaboración propia.

La red de coocurrencias permite visualizar cómo se asocian diversos códigos entre sí. En este caso, el “espacio público” aparece como el nodo más conectado y articula un grupo temático junto a “democracia deliberativa” y “democracia participativa”. Para las organizaciones de la sociedad civil, en el espacio público se encuentran distintas formas de entender la democracia. Un nuevo modelo de deliberación democrática convierte la participación ciudadana en interacciones concretas en el espacio público, más allá de los marcos institucionales.

Junto a ello, el código “democracia liberal” aparece como una referencia normativa generalizada, casi automática, pero con escasa articulación con otros códigos. Esto no implica que la democracia liberal sea insuficiente, sino que opera más como un marco asumido que como un eje de debate. El desafío es comprender si la soledad de la democracia liberal responde a que sus procedimientos se han esfumado, o si han quedado desconectados de los principios que los animan.

Por último, vale la pena destacar que el código “largo plazo” actúa como un puente entre dimensiones menos cohesionadas, lo que indica una articulación discursiva relevante, pero aún incipiente.

ANÁLISIS: PELIGROS, PARADOJAS Y PROYECCIONES DEL PEN-SAMIENTO DEMOCRÁTICO CONTEMPORÁNEO

Antagonistas de la democracia: una nueva forma para viejas amenazas

El análisis cualitativo del Encuentro revela un conjunto de amenazas que atraviesan las distintas formas de democracia —deliberativa, participativa, igualitaria y liberal— y que configuran un campo de antagonismo global. Algunas de estas amenazas son persistentes, otras emergen con nuevas tecnologías y narrativas, pero todas afectan la legitimidad y la capacidad de transformación de la acción democrática.

Lilith Verstrynge, en el seminario FES, sintetizó un diagnóstico que recorre transversalmente las discusiones del Encuentro: “la tesis que a mí me gustaría desarrollar tiene que ver con la pluralidad intrínseca de lo que comúnmente llamamos ultra derecha [...] y podría expresarse de una manera clara y un poco provocativa como: la ultra derecha no es una sino 51.”

Esta formulación permite comprender que la extrema derecha no constituye un bloque homogéneo, sino una constelación de actores, discursos y estrategias que se articulan en torno a antagonismos compartidos, pero se despliegan de forma diferenciada según el contexto nacional.

La extrema derecha, ampliamente mencionada por los participantes, ofrece un discurso autoritario para los sectores sociales relegados por la desindustrialización y la desigualdad. Si antes la política conservadora negaba el malestar social, hoy lo azuza de forma coordinada: “la amenaza política fundamental proviene de la extrema derecha [...] con el jefe supremo, Donald Trump, que es el que dirige todo ese movimiento” (Mesa 5).

Al igual que los sectores populares, los grupos más jóvenes de la sociedad también dirimen sus opiniones políticas entre el progresismo y la ultraderecha. Como señaló Pablo Stefanoni: “hay más jóvenes que se reivindican de extrema derecha o de derecha, pero también la resistencia a los gobiernos y a los partidos de extrema derecha tienen una enorme base juvenil”.

Para Lilith Verstrynge, ambos fenómenos están relacionados: “la revolución conservadora que vivimos actualmente solo se comprende como una reacción a nuestra izquierda. Trump y su llegada a la Casa Blanca sólo pueden comprenderse como reacción al avance de las ideas progresistas o ese cierto consenso progre, como lo llaman, que ha hecho que el ala izquierda del partido demócrata tenga más presencia política que nunca en las últimas décadas”.

La corrupción fue señalada como otra amenaza persistente, aunque por dentro de los proyectos progresistas. Su efecto no es sólo ético, sino estructural: convierte la política en un espacio de sospecha y desafección: “tenemos un problema que es la corrupción [...] hoy día la gente observa muy pendiente el ejercicio de la política como algo malo” (Mesa 5).

La desinformación fue otro foco destacado, representando una amenaza reciente que afecta la calidad del debate público, distorsiona el proceso electoral y debilita la deliberación democrática. El uso malicioso de la tecnología convierte a la desinformación en un fenómeno transnacional y difícil de regular. En particular, se denunció el uso de algoritmos publicitarios para coordinar campañas inauténticas que imponen narrativas falsas y atacan especialmente a las mujeres: “hay una intención deliberada de imponer una desinformación que compromete el sistema [...] los ataques contra los candidatos los hacen todos, pero hay que apuntar a los casos como los ataques misóginos contra mujeres candidatas,

incluso aquellas que defienden a Bolsonaro o Trump" (Mesa 5).

En ese sentido, tanto la corrupción como la desinformación son flagelos que supera el clivaje derecha-izquierda: "la derecha extrema utiliza la desinformación como un arma política, pero la izquierda lo hace también, ataca candidatas mujeres y cae en ese mismo tipo de cosas" (Mesa 4).

Finalmente, las amenazas del crimen organizado a la seguridad pública constituyen una preocupación de primer orden para los participantes, especialmente cuando penetran el terreno político. En ese contexto, el discurso antimigratorio se ha convertido en una "caballo de batalla" de la ultraderecha (Mesa 5), articulando miedo, racismo y exclusión en contextos de transformación demográfica acelerada. Y aunque el discurso antimigratorio se asocie a agencias de derecha, durante la plenaria se planteó una autocrítica desde sectores progresistas, reconociendo la necesidad de enfrentar el fenómeno de la migración masiva con una mirada democrática y de largo plazo.

"Necesitamos trabajar una formulación sobre la política migratoria que se haga cargo de la realidad y la actualidad del problema que estamos viviendo en varios países a raíz de la crisis venezolana, pensando en lo que son las capacidades de las izquierdas con argumentaciones sólidas y consistentes con nuestra protección permanente de los derechos humanos" (Plenaria).

Como se puede apreciar, la amenaza autoritaria no proviene únicamente de actores externos o de la ultraderecha organizada. Como advierte Pablo Semán, también se nutre de fuerzas al interior de la izquierda, que reclaman representarla, pero que traicionan su histórica vocación democrática, cuando esta se repliega en una estrategia coyuntural que olvida su propia tradición.

Así, Semán postuló que se puede evidenciar "un corrimiento a las posiciones de derecha, incluso un repliegue sobre posiciones primarias que finalmente terminan siendo antidemocráticas, incluso en la izquierda. Porque el repliegue sobre lo primario no es lo más pluralista, lo más democrático ni lo más igualitario."

Ese repliegue debilita el horizonte político de la izquierda, cuyo vacío es ocupado por las nuevas derechas y actores tecnológicos con capacidad para imaginar de maneras sugestivas el futuro. Como señaló Pablo Stefanoni en el mismo seminario:

"La izquierda, después de la caída del Muro de Berlín, tuvo cierto temor a ser utópica. Entonces se volvió más realista, y la utopía en los últimos tiempos se trasladó sobre todo a estas oligarquías cercanas a Silicon Valley, que tienen un discurso muy futurista."

En suma, los antagonistas de la democracia no sólo erosionan la estabilidad de las instituciones, sino que dislocan su sentido más profundo. Ante ello, los participantes del diálogo estratégico proponen una democracia que combine participación, deliberación, justicia material y construcción de sentido colectivo.

Deliberación: el engranaje de la democracia

La democracia deliberativa fue el código más frecuente en las mesas del Encuentro, revelando una preocupación transversal: sostener canales de discusión pública informada frente a amenazas como la desinformación. Como planteó el economista Joseph Stiglitz en el panel "El futuro de la democracia: ¿por qué importa?"; "el problema de la creación de un buen ecosistema de información es básico para una sociedad que funcione bien". Son los desequilibrios en ese sistema los que contemporáneamente están haciendo colapsar los delicados balances políticos de la deliberación democrática.

Para enfrentar dicha amenaza, desde Brasil se comparte una experiencia deliberativa llamada Sala de Articulación contra la Desinformación (SAT). Esta iniciativa reúne a 25 organizaciones de la sociedad civil que comparten proyectos de ley, organizan audiencias públicas y elaboran documentos de recomendación tanto para gobiernos como para plataformas digitales.

En palabras de uno de los participantes, durante la SAT: "hubo una articulación social y académica para producir iniciativas de enfrentamiento a la desinformación que fue fundamental para mantener la credibilidad en el sistema electoral" (Mesa 4).

Esta experiencia institucionalizada en Brasil puede leerse en diálogo con otras iniciativas, donde la deliberación fue entendida, desde procesos concretos de organización comunitaria y disputa de sentido político, como razonamiento práctico, vinculado a decisiones concretas, y no como expresión abstracta de principios: "uno no delibera sobre principios nada más, sino que uno delibera sobre políticas concretas [...] frente a una idea puramente electoralista de la democracia, una idea más deliberativa es lo que creo que están planteando" (Mesa 9).

En el panel de IDEA Internacional y el Instituto de Ciencia Política UC, la expresidenta Michelle Bachelet rechazó nociones desmaterializadas de deliberación y propuso entenderla como una forma de pensamiento colectivo en la que nuestros intereses más vitales están en juego: "la democracia deliberativa abre un espacio de comunicación en el que configurar nuestros intereses. En ese sentido, la inteligencia artificial no puede ni debe reemplazar el arte de la política".

En esa misma línea, la deliberación también se presentó como vía de formación política: "van los procesos formativos, educativos, para fortalecer los liderazgos de las compañeras [...] en relación constante con la institucionalidad" (Mesa 7).

Un ejemplo de institucionalización de la deliberación fue el Acuerdo de Escazú, específicamente en materia de justicia ambiental.

De esta manera, y tal como señaló la rectora de la Universidad de Chile en el panel de FES, "la democracia permite humanizar la sociedad al reconocer al otro como un igual".

El espacio público como infraestructura física del Estado democrático

El espacio público emergió como eje articulador entre deliberación y participación. Su debilitamiento fue identificado de forma transversal por las distintas mesas como un síntoma de crisis democrática:

Así, la propuesta fue reconstruirlo materialmente: "reconstruir las infraestructuras materiales de nuestro espacio público, no solamente en un sentido simbólico, sino que realmente como la ciudad puede recibir a la ciudadanía" (Mesa 9).

Esta dimensión material del espacio público cobra aún más urgencia si se considera la organización estructural de la producción y el trabajo, como lo señaló Ha-Joon Chang, en el panel de la FES, cuando recordó: "cuando piensan bien, la mayoría de las personas pasa más de la mitad de sus tiempos de despiertos trabajando [...] incluso en los países ricos donde se trabaja por 7 u 8 horas al día se incluye el tiempo de transporte."

Una de las experiencias más destacadas en este sentido fue la de las Utopías de Iztapalapa, en Ciudad de México. Este proyecto, impulsado desde el gobierno local, propone una democratización urbana sostenida materialmente por el Estado. Se trata de espacios abiertos, cercanos a la gente, que reconvierten infraestructuras públicas para integrar servicios de salud mental, deporte, cultura y registro civil. El horizonte de iniciativas como las Utopías se centra en la manera en que una iniciativa orientada a mejorar la eficacia institucional puede integrarse en una plataforma de robustecimiento democrático con capacidad de escalamiento.

También se abordó la dimensión digital y su impacto en nuestras nociones contemporáneas de espacio público. El filósofo Daniel Innerarity señaló en el panel de IDEA: "lo que se ha consolidado es una concepción de la tecnología y de los tecnólogos como protagonistas de una manera de entender la organización de la sociedad que me parece muy dañina. Eso que se ha podido llamar el tecnofeudalismo."

Este punto de la discusión conecta con el punto anterior de la deliberación en el que se tematiza la posibilidad de un espacio público digital en el que no es el puro acceso participativo lo que cohesiona la práctica democrática en las redes, sino deliberar: dicho de otro modo, no es hacer click nada más, sino que se viva lo digital en común.

La plenaria sintetizó esta visión, en la cual se señaló que "comprendimos el espacio público como una de las infraestructuras de la democracia, porque es en el espacio público donde podemos encontrarnos en la diversidad, podemos generar diálogo, podemos generar encuentro y podemos así organizarnos."

Durante el encuentro, fue recurrente la referencia al espacio público virtualizado como una zona central en la disputa política democrática. Como señaló Pablo Semán: "la batalla cultural no es algo que se hace desde el Estado a la sociedad civil, sino es hacerse Estado en la sociedad civil y es disputar los núcleos de buen sentido."

Así, Semán sugiere que la disputa política en democracia se juega en los espacios cotidianos donde se sedimenta el sentido común. "Hacerse Estado" implica que los actores progresistas deben encarnar prácticas, lenguajes y vínculos que reafirmen lo público desde la sociedad misma. Es decir, que los marcos institucionales precisamente se cimenten desde la interacción frecuente con el espacio público, tanto físico como digital.

Largo plazo: el problema del tiempo democrático

Otro concepto que apareció como un principio estratégico entre la participación, deliberación e institucionalidad es el largo plazo. Daniel Innerarity lo planteó en el panel de IDEA: “resolver ese puzzle es pensar que el tipo de legitimidad de las instituciones globales se refiere a un cierto carácter de bienes comunes de largo plazo que hay que proteger para que el corto plazo funcione.”

Esta formulación permite comprender que el largo plazo afecta la legitimidad del sistema democrático en todas sus escalas. Así fue que se entendió, de hecho, en la reflexión de las mesas: “son iniciativas que funcionan, pero a escalas más micro [...] el desafío siempre es articular lo local con lo regional o con lo nacional” (Mesa 3).

El largo plazo requiere, por tanto, imaginar estrategias de escalabilidad que conecten la acción política fragmentada a una lógica de continuidad.

Aquí se vuelve central la memoria militante, ya no puramente en una dinámica de justicia transicional; en su lugar, se propone un paradigma en el que la memoria dota a la acción democrática de capacidades para pensar soluciones que se extiendan intergeneracionalmente, como el caso de la Mesa 1 en la que un participante señaló: “estamos trabajando en un proyecto a dos años [...] que tiene que ver con trabajar el legado humanista de Mujica [...] con capacidad para hablar a otras generaciones.”

Nunca ha sido más urgente esta perspectiva, además, si se toma en cuenta que la memoria militante guarda aprendizajes vinculados a la lucha, precisamente, contra el autoritarismo y las autocracias.

La ampliación del tiempo no se extiende solo a su alcance histórico en el eje generacional. Es el mismo ejercicio democrático el que exige una transformación temporal al nivel del funcionamiento cotidiano de las instituciones, lo que implica que la democracia ocurra tanto durante los hitos electorales como en la continua renovación de la participación territorial consciente más allá de la eventualidad del voto.

De esta manera, se postuló una noción expandida del tiempo democrático para calibrar la brújula política: “repensar la territorialidad y retomar un poco la agenda de mediano y largo plazo y salir de la lógica electoral que a veces nos abrumba y nos hace perder el norte” (Plenaria).

Estas reflexiones revelan un costoso intercambio entre demandas que requieren esfuerzos intergeneracionales y la precarización general del tiempo institucional disponible para la democracia. Frente a horizontes de décadas, los proyectos de corto plazo resultan insuficientes operativa y simbólicamente. No generan confianza, no construyen legitimidad, ni permiten sostener el vínculo democrático.

En suma, se vuelve urgente recuperar una temporalidad democrática que no esté subordinada a la lógica del financiamiento ni a los calendarios electorales. Como se expresó en el acto inaugural del Festival: “imaginar nuevas formas de hacer política, de encontrarnos, de construir una democracia que no solo funcione yendo cada cierto tiempo a las urnas, sino que sea parte de la vida cotidiana.”



**FESTIVAL
DEMOCRACIA
2025**



**FESTIVAL
DEMOCRACIA
2025**

CONCLUSIÓN: LA DEMOCRACIA ES CERTEZA EN LA HORA DEL PELIGRO

“Cada hora de descanso es una hora de peligro”, escribió el intelectual cubano José Martí. Hoy, ese peligro se llama desinformación, desigualdad, crimen organizado y autoritarismo. La Declaración de Santiago afirma que el futuro de la democracia depende de la construcción de una sociedad civil organizada, capaz de pensar, coordinar y actuar eficazmente y en conjunto.

El Festival Democracia 2025 inauguró una plataforma de acción política, cultural e intelectual a largo plazo, donde decenas de organizaciones realizaron en conjunto un mapeo masivo de iniciativas concretas para defender la democracia en todas sus formas: electoral, liberal, deliberativa, participativa e igualitaria. Esta cartografía de iniciativas democráticas permitió identificar convergencias estratégicas y articular preocupaciones comunes entre organizaciones de la sociedad civil internacional.

A continuación se presentan sintéticamente algunas de las principales conclusiones extraídas del Encuentro.

Primero, se destacó la necesidad de reforzar las condiciones democráticas mediante la recuperación del tiempo y el espacio. Esto implica la reconstrucción material de espacios públicos que habiliten el encuentro ciudadano, así como también disputar el sentido de los espacios digitales como escenarios legítimos de deliberación política.

Segundo, se instaló progresivamente, y a lo largo de las mesas de trabajo, el largo plazo como condición para sostener la democracia, incorporar la memoria histórica como herramienta para construir horizontes compartidos, y recuperar una temporalidad democrática, hoy precarizada, que no esté subordinada ni al financiamiento ni a los calendarios electorales.

Tercero, se propuso fortalecer la deliberación mediante el impulso de procesos de formación política que fortalezcan liderazgos capaces de dialogar con el Estado. Desde las iniciativas y su discusión, se mostró con claridad un consenso en que la deliberación requiere formación, educación, preparación y acompañamiento. Esta es la trama de previsión, planificación y organización donde se tejen las condiciones de un pensamiento democrático de escala internacional. Esta preparación apunta a reforzar los procesos de transmisión intergeneracional para generar resiliencia democrática, especialmente durante momentos de peligro autoritario.

Cuarto, se subrayó la urgencia de construir una posición democrática multinivel frente al avance autocrático. Esto supone reforzar la transparencia y la rendición de cuentas como antídotos institucionales contra la corrupción, regular el uso de plataformas digitales para resguardar la equidad electoral y diseñar respuestas institucionales que enfrenten tanto el crimen organizado como la instrumentalización de los poderes del Estado para excluir actores políticos. En suma, la defensa de la democracia requiere una arquitectura que opere en distintos niveles y que sea capaz de anticipar y contener estas amenazas.

Por último, se mostró la importancia imperativa de desarrollar un pensamiento democrático que calibre nuestras categorías políticas para sostener nuestras instituciones en tres planos: tiempo, espacio y acción. En el tiempo, este pensamiento orienta la mirada hacia el largo plazo para que las decisiones no queden atrapadas en la urgencia. En el espacio, impulsa la construcción de ámbitos públicos materiales y digitales para evitar la fractura del orden institucional. En la acción, un pensamiento democrático contemporáneo convierte la deliberación en práctica viva que pueda procesar el conflicto en desacuerdos legítimos.

El Festival Democracia es el punto de partida para la generación de un consenso programático entre organizaciones de la sociedad civil internacional. Las democracias globales están pobladas de experiencias que avanzan en derechos y justicia mediante ejercicios democráticos multinivel. Sin embargo, su permanencia, hoy amenazada, exige algo más que voluntades y esfuerzo aislados. América Latina está poblada de iniciativas memorables en que se articulan la participación y la deliberación en el espacio público, aunque estas requieren la promoción del pensamiento democrático para resguardar su durabilidad. De ahí la necesidad de crear una Asociación de Pensamiento Democrático.

**FESTIVAL
DEMOCRACIA
2025**

